

AMAZIGH JEWELRY: IDENTITY OF THE BERBER PEOPLES

# JOYERÍA AMAZIG

*Identidad de los pueblos beréberes*

COLECCIÓN JORGE DEZCALLAR DE MAZARREDO

Edita:



Cultural route  
of the Council of Europe  
Itinéraire culturel  
du Conseil de l'Europe



Colabora:



© De la edición: Fundación Pública Andaluza El legado andalusí MPP

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: los distintos archivos, instituciones y autores

Coordinación científica: Fundación Pública Andaluza El legado andalusí MPP

Imagen de portada: Jesús Conde Ayala

Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción total o parcial sin la debida autorización

ISBN: 978-84-96395-75-6

D.L.: GR-765-2024

Impreso en España

# ÍNDICE/INDEX

|                                                                                                                                                                                                                         |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Joyería amazig: identidad de los pueblos beréberes. Presentación</b><br><b>Amazigh jewelry: Identity of the Berber peoples. Presentation</b><br>Carmen Pozuelo Calero. Fundación Pública Andaluza El legado andalusí | 19  |
| <b>Los pueblos amaziges</b><br><b>The Amazigh peoples</b><br>Helena de Felipe. Universidad de Alcalá                                                                                                                    | 41  |
| <b>Los amaziges y Granada</b><br><b>The Amazighs and Granada</b><br>Bilal Sarr. Universidad de Granada                                                                                                                  | 71  |
| <b>Joyería amazig: adornos ceremoniales e innovaciones artísticas</b><br><b>Amazigh Jewelry: Ceremonial Adornments and Artistic Innovations</b><br>Cynthia J. Becker. Universidad de Boston                             | 95  |
| <b>Historia de una colección</b><br><b>The history of a collection</b><br>Jorge Dezcallar de Mazarredo. Embajador de España                                                                                             | 133 |
| <b>Catálogo de piezas</b><br><b>Catalogue of exhibits</b>                                                                                                                                                               | 173 |
| <b>Bibliografía</b><br><b>Bibliography</b>                                                                                                                                                                              | 342 |

TEXAS CONDOR, MXXXIV



31

# Los amaziges y Granada

Bilal Sarr. Universidad de Granada

## Los amaziges y al-Andalus

La llegada de amaziges a la península ibérica data de mucho antes de la formación de al-Andalus. Durante la Antigüedad, se constataron numerosas migraciones e incursiones de los entonces denominados númeridos, baquates y mauri. Pero, con el triunfo del Islam, las expediciones y asentamientos cobrarán otro calibre.

La conquista de Hispania por el poder árabe no hubiese sido posible sin los contingentes norteafricanos que la ejecutaron. Todas las fuentes de información coinciden en que la inmensa mayoría de las tropas que comenzaron a llegar en el 711 estaban compuestas por elementos amaziges, que buscaban una mejora en sus condiciones de vida, nuevas oportunidades y expandir el dominio de la *Dār al-Islām*.

## The Amazighs and Granada

Bilal Sarr. University of Granada

### The Amazighs and al-Andalus

The Amazighs started arriving in the Iberian Peninsula a long time before al-Andalus was formed. In ancient times, there is evidence of numerous migrations and incursions by the peoples known then as Numidians, Baquates and Mauri. However, with the triumph of Islam, the expeditions and settlements took on a much more definitive form.

The Arab conquest of Hispania would not have been possible without the North African troops that carried it out. All the sources coincide that the majority of the troops that began to arrive in 711 were Amazighs, people who came in search of improved living conditions, new opportunities and the chance to expand the realm of *Dār al-Islām*. The Amazighs played a leading role in the seizure of power in al-Andalus and



Los amazighes son protagonistas de la toma del poder e incluso de la islamización de al-Andalus. Sin embargo, su identidad (lengua, nombres y algunas de sus costumbres) se va a ir diluyendo como consecuencia de varios procesos. Estos son: la arabización y la islamización.

Las fuentes y evidencias materiales dejan meridianamente claro que tras la conquista se suceden flujos migratorios, imposibles de cuantificar, pero constantes. Los norteafricanos atraídos por las noticias de botín, como no duda en señalar al-Maqqarī, utilizaron todo tipo de embarcaciones para cruzar el mar y llegar a al-Andalus. Así, las cifras son elocuentes. Para los *Ajbār Maʿmūʿa*, en la primera expedición de Ṭāriq b. Ziyād, cuya tripulación sería exclusivamente beréber, habría unos 7.000 miembros de dicho grupo. En la segunda, de Mūsā b. Nuṣayr, gobernador de Ifrīqiya, unos 5.000, con una importante cifra de amazighes. El cronista al-Rāzī (siglo X) calcula en 12.000 los beréberes que pasaron a la Península con Ṭāriq, y, en cambio, tan solo 12-16 personas de origen árabe. Por su parte, Ibn Ḥabīb precisa que había unos 10.000 beréberes y solo unos 16 árabes. Mientras el *Dīkr bilād al-Andalus* nos detalla las siguientes cifras: 10.000 beréberes frente a 2.000 árabes y además 700 sudaneses.

Ibn Jaldūn incluso llega a desglosar las diferentes cabilas que vinieron con Ṭāriq b. Ziyād: señalando una gran cantidad de Gumāra y también de miembros de los Madyūna, Miknāsa y Hawwāra. En total,

also in its Islamization. However, their identity (language, names and some of their customs) was gradually diluted as a result of two main processes, namely Arabization and Islamization.

It is clear from both the written sources and the material evidence that the conquest was followed by a succession of migratory flows, which, although impossible to quantify, were constant. Attracted by the news of booty, as al-Maqqarī pointed out, the North Africans embarked in all kinds of vessels to cross the sea and reach al-Andalus. The figures speak for themselves. According to the *Ajbār Maʿmūʿa* (an anonymous Arab chronicle), in the first expedition led by Ṭāriq b. Ziyād, there were about 7,000 Berbers, including all of his crew. In the second expedition, under Mūsā b.

Nuṣayr, the governor of Ifrīqiya, there were about 5,000, with an important number of Amazighs. The chronicler al-Rāzī (10<sup>th</sup> c.) put the figure for the Berbers who crossed over to the Iberian Peninsula with Ṭāriq at 12,000, with just 12 to 16 people of Arab origin. For his part, Ibn Ḥabīb stated that there were about 10,000 Berbers and just 16 Arabs, while the *Dhīkr bilād al-Andalus* broke down the total into 10,000 Berbers, 2,000 Arabs and 700 Sudanese.

Ibn Khaldun even specified the figures for the different Berber tribes that accompanied Ṭāriq b. Ziyād. He claimed that there were a large number of Gumāra and also members of the Madyūna, Miknāsa and Hawwāra. In total, around 10,000 Berbers and no more than 300 Arabs. Al-Iṣṭakhrī, for his part, also



alrededor de 10.000 beréberes y no más de 300 árabes. Al-Iṣṭajrī, por su parte, también realiza una división entre los grupos beréberes que arriban, precisando que, “en el Magrib hay dos tribus beréberes los Butr y los Barānis. Los Nafza, Miknāsa, Hawwāra/Huwwāra, Madyūna pertenecen al primero y están presentes en al-Andalus. La gente de la otra tribu habita en la región oriental del Magrib” (*Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*, 1967, 42).

Sin embargo, las fuentes árabes no son las únicas en discernir entre árabes y amaziges. Esta diferenciación la hallamos igualmente en las crónicas latinas como la misma *Crónica Mozárabe* del 754, en la que se difiere entre árabes y “mauri” enviados por “Muze y Taric”. Resulta patente que estas diferencias se mantuvieron un tiempo hasta que ambos componentes se fueron fundiendo al calor de la arabización. Las desigualdades en todo caso ocasionaron conflictos internos. Así, en torno al 741, contagiados por las revueltas magrebíes y por los agravios causados por el reparto desigual, los beréberes de al-Andalus se rebelan, provocando una crisis sin precedentes y con grandes consecuencias directas (algunos vuelven al Magreb y se abandonan posiciones al norte de la Meseta) e indirectas, entre estas últimas la llamada de los *ḡundíes*, cuerpo de élite sirio y su instalación en la Península, lo que cambiaría la evolución política de al-Andalus.

distinguished between the different Berber groups involved, specifying that: “in the Maghreb, there are two Berber tribes, the Butr and the Barānis. The Nafza, Miknāsa, Hawwāra/Huwwāra and Madyūna belong to the first and are present in al-Andalus. The people from the other tribe live in the eastern region of the Maghreb” (*Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*, 1967, 42).

However, the Arabic sources are not the only ones to distinguish between Arabs and Amazighs. This distinction was also made in Latin chronicles such as the *Mozarabic Chronicle* of 754, whose author distinguishes between the Arabs and the “Mauri” sent by “Muze and Taric”. It seems clear that these distinctions were maintained for some time until the

two gradually merged during the process of Arabization. The inequalities between the two were, however, a source of internal conflicts. Around 741, inspired by the rebellions in the Maghreb and by the discrimination they felt due to the unfair share-out, the Berbers of al-Andalus rebelled, so producing an unprecedented crisis with serious direct (some returned to the Maghreb and various positions to the north of the Meseta were abandoned) and indirect consequences, including the call up of the *Jund*, an elite corps from Syria, and their stationing in the Iberian Peninsula, which was to change the political evolution of al-Andalus.

As mentioned earlier, the waves of migrants did not end with the conquest itself. In fact, quite the contrary







Pero las oleadas migratorias, como señalábamos, no se detienen con la conquista sino todo lo contrario, la integración de ambas orillas en una misma entidad política primero y civilizacional luego, favorece estos movimientos en ambas direcciones. Así, se cuentan al menos cinco periodos en los que se constata la instalación de pobladores de la otra orilla. La siguiente más importante se corresponde con los tiempos de ‘Abd al-Raḥmān al-Dājil, el fundador del emirato omeya andalusí en 756. La madre del primer emir omeya era amazig de la tribu Nafza y, gracias a ello, obtuvo los contactos para refugiarse en el Magreb y los apoyos necesarios para conquistar el poder en al-Andalus. Así, los amaziges y los *ḡundīes* sirios son los dos pilares sobre los que se asienta el triunfo del refundador de la dinastía omeya en occidente. Además, se conoce que su guardia personal estaba compuesta por Zanāta y por miembros de otras tribus beréberes, como los Ṣinhāya. También se tiene constancia de que ‘Abd al-Raḥmān I hizo uso de una política *berberista* para granjearse a determinados grupos norteafricanos tanto de la Península como del norte de África en su lucha contra el califato ‘abbāsī y para frenar la rebelión de los *ḡundīes*. Si nos atenemos a los datos, el *Fatḥ al-Andalus* señala que vendrían unos 40.000 *mawālī*, entre beréberes y esclavos, dato que, si bien parece ser exagerado desde el punto de vista cuantitativo, es cuanto menos ilustrativo en lo cualitativo. Así, por ejemplo, pasaron con la venia del emir los Banū

Páginas anteriores, alcazaba de Tarifa. "Tarifa" es el primer topónimo amazig de la península ibérica.

Previous pages: Tarifa Castle. "Tarifa" was the first Amazigh placename on the Iberian Peninsula.

occurred. The integration of the two sides of the Strait of Gibraltar in the same political and later civilizational entity, encouraged these movements in both directions. There are at least five periods in which people from “over the water” established themselves in al-Andalus. The next most important was in the time of ‘Abd al-Raḥmān al-Dākhl, the founder of the Umayyad Emirate in al-Andalus in 756. The mother of the first Umayyad Emir was an Amazigh from the Nafza tribe, thanks to which he secured the contacts he needed to take shelter in the Maghreb and the necessary support to conquer power in al-Andalus. In this way the Amazighs and the Syrian *Jund* became the two pillars on which the triumph of the re-founder of the

Umayyad Dynasty in the West was based. We also know that his personal guard was made up of Zanātas and by members of other Berber tribes such as the Sinhājas. In addition, there is evidence that ‘Abd al-Raḥmān I carried out a “berberist” policy to gain the support of certain North African groups from both the Peninsula and North Africa, in his struggle against the ‘Abbāsī Caliphate and to put down a rebellion by the *Jund*. If we look at the data, the *Fatḥ al-Andalus* stated that between Berbers and slaves about 40,000 *mawālī* would come, a figure which, although it seems exaggerated from a quantitative point of view, is at the very least illustrative in a qualitative sense. In this way, for example, the Banū Wansūs crossed over with the



Wansūs, como recompensa por haberle ayudado en su travesía por el norte de África. Por otro lado, otras familias ya presentes en la península ibérica, como los Banū-l-Jalī', clientes del califa Yazīd b. 'Abd al-Malik, y personajes destacados como Maymūn b. Sa'd, *mawla* de al-Wālid b. 'Abd al-Malik, aparecerán luego vinculados a 'Abd al-Raḥmān I.

La tercera oleada de llegada de norteafricanos, documentada en las fuentes y que debió tener su traducción en un incremento importante de asentamientos beréberes, es la que se produjo en los siglos X y principios del XI, especialmente con el califa al-Ḥakam II (961-976) y, en periodo subsiguiente, durante el gobierno de Almanzor y sus descendientes. En estos poco más de cincuenta años, el reclutamiento de mercenarios y la migración de voluntarios serían de gran intensidad. El cronista cordobés Ibn Ḥayyān se hace eco de ello. Y el mismo sultán zirí 'Abd Allāh b. Buluqqīn en sus *Memorias* describe cómo:

[Almanzor] *bizo venir a al-Andalus a aquellos señores, guerreros y soldados beréberes de cuyo espíritu militar y valor tenía noticia. Al mismo tiempo, difundida entre la gente la noticia de la guerra santa, acudieron a reunirse con él desde la Berbería oriental caballeros cuyas hazañas, virtudes y valentía son harto notorias* (*Memorias*, pp. 95-96).

blessing of the Emir, as a reward for having helped him on his journey across North Africa. Likewise, other families who were already established in the Iberian Peninsula such as the Banū-l-Khalī', clients of the Caliph Yazīd b. 'Abd al-Malik, and leading figures such as Maymūn b. Sa'd, *mawla* of al-Wālid b. 'Abd al-Malik, later appeared linked to 'Abd al-Raḥmān I.

The third wave of arrivals from North Africa, which was documented in the sources and must have resulted in an important increase in Berber settlements, took place in the 10<sup>th</sup> and early 11<sup>th</sup> centuries, especially under Caliph al-Ḥakam II (961-976) and in the subsequent period during the government of Almanzor and his descendants. During this period of

just over 50 years, there was very intensive recruitment of mercenaries and migration of volunteers. This was reported by Ibn Ḥayyān, a chronicler from Cordoba, and even by the Zirid Sultan 'Abd Allāh b. Buluqqīn who, in his *Memoirs*, described how:

[Almanzor] *bade come to al-Andalus those Berber lords, warriors and soldiers of whose martial spirit and bravery he had heard tell. At the same time, after reports of a holy war had been spread amongst the people, knights whose deeds, virtues and valour were well renowned flocked to his side from the east of Barbary* (*Memoirs*, pp. 95-96).

In this context, either as a result of recruitment or of their own free will, the Zirids, the Banū Birzāl and





En este contexto, llegaron reclutados o por voluntad propia los ziríes, los Banū Bīrẓāl y otros grupos amaziges que se convirtieron en protagonistas de la historia de al-Andalus. En un programa orquestado desde Córdoba y favorecido por la coyuntura interna norteafricana, arribarán numerosas milicias. Los grupos amaziges serán los que encabezen muchas de las aceifas contra los reinos feudales del norte. Es así como irán escalando posiciones en el seno de la administración, especialmente, en los sectores militares. De ahí, que cuando estalla la gran guerra civil (gran *fitna* 1009-1010) se conviertan en unos de los sectores más odiados o empleados por los diferentes califas.

Es por aquel entonces cuando se crean numerosas leyendas, algunas de las cuales han pasado a la historiografía moderna de forma acrítica, como explicación del fin del califato. Pero, que contrastadas con la realidad y debidamente analizadas, constatamos que proceden de la berberofobia de los autores medievales, como Ibn Ḥayyān, Ibn Bassām y los que copian su versión. Una de ellas es la destrucción de Madīnat al-Zahrā', de la que se culpa a los amaziges que la saquearon, o el mismo estallido de la *fitna*.

El siguiente hito en las relaciones entre Iberia y el mundo beréber lo marca la fundación, consolidación y expansión del emirato almorávide. Los almorávides (los hombres del *ribāṭ*) son beréberes seminómadas de rama Lamṭūna de los Ṣinhāya. Desde el sur de Mauritania, norte de Senegal, van

Cerro de El Sombrerete, donde se encuentra el yacimiento de *madīnat Ilbīra*, antigua capital de la cora de Granada.

other Amazigh groups arrived in al-Andalus and would later play important roles in its history. As part of a campaign orchestrated from Cordoba and favoured by the internal situation in North Africa, numerous militias arrived. Many of the summer incursions against the feudal kingdoms of the North were led by Amazigh groups. This is how they scaled the ranks within the administration, especially in the military. As a result, when the great civil war (Great *fitna* 1009-1010) broke out, they became one of the most hated sectors in society and one of the most frequently used by the different caliphs.

At that time numerous legends were created, some of which have entered modern historiography in an

acritical way as an explanation for the end of the Caliphate. However, when checked against the real situation and duly analysed, we find that they were the product of the "Berberphobia" of medieval authors such as Ibn Ḥayyān, Ibn Bassām and others who repeated their particular version of events. One of these legends was the destruction of Medina Azahara, for which the Amazighs who sacked it were blamed, or the outbreak of the *fitna* itself.

The next milestone in the relations between Iberia and the Berber world came with the foundation, consolidation and expansion of the Almoravid Emirate. The Almoravids ("men of the *ribāṭ*") were semi-nomadic Berbers from the Lamṭūna branch of

*Cerro de El Sombrerete*, a hill hosting the archaeological site of *Madīnat Ilbīra*, once the capital of the *Cora* of Granada.





conquistando por armas y convencimiento los territorios del Magreb occidental y algunos puntos del Magreb central. Tras la toma de Toledo (1085) por el rey Alfonso VI de Castilla y León, los andalusíes se ven obligados a pedirles ayuda a esos correligionarios del norte de África. Lo que iba a ser una intervención de auxilio se convertiría, a partir del 1090, en anexión territorial.

La llegada de los almorávides resultó clave para detener la conquista de al-Andalus por los reinos feudales. No existe consenso sobre el número de hombres velados (*al-mulattimūn*) que se instalaron en la península ibérica, pero estos debieron ser lo suficientemente importantes como para controlar al-Andalus durante poco más de cincuenta años. Su gobierno se basó en el control de la población a través de los ulemas y alfaquíes, quienes se convirtieron en pilares fundamentales de su legitimidad. Sin embargo, su rigorismo religioso fue un factor que distanció a los almorávides del resto de la población, especialmente de los no musulmanes. Judíos y cristianos sufrieron, por diferentes razones, las persecuciones políticas y religiosas e incluso el destierro.

Por otro lado, los contingentes almorávides no se mezclaron con la población peninsular. En todo momento, se mantuvieron como una casta al margen del resto de andalusíes, con sus turbantes y

Qubba almorávide. Construida en el primer cuarto del siglo XII, es uno de los escasos ejemplos de arquitectura almorávide que se conservan en la capital de su imperio, Marrakech.

the Sinhājas from Southern Mauritania and Northern Senegal. They began conquering, both by force of arms and persuasion, the territories of the western Maghreb and parts of the central Maghreb. After Toledo fell to King Alphonso VI of Castile and Leon in 1085, the Andalusians were obliged to seek help from their co-religionaries in North Africa. What was originally intended as an intervention to come to their aid became, from 1090, a territorial annexation.

The arrival of the Almoravids proved vital to halt the conquest of al-Andalus by the feudal kingdoms. There is no consensus about the number of *al-mulaththimūn* ("men who wear veils") that settled in the Iberian Peninsula, but it must have been sufficiently large to

enable them to control al-Andalus for just over 50 years. Their government was based on control of the population through *ulamā'* and *fuqahā'*, who became fundamental pillars of their legitimacy. However, their strict application of religious doctrine tended to distance the Almoravids from the rest of the population, and especially from non-Muslims. Jews and Christians suffered, for different reasons, political and religious persecution and even banishment.

Furthermore, the Almoravid contingents did not mix with the local population, keeping themselves apart at all times, like a separate caste from the rest of the Andalusians, with their own turbans and special characteristics. References to this can be found for

Almoravid Qubba. Built in the first quarter of the 12<sup>th</sup> century, it is one of the few surviving examples of Almoravid architecture in Marrakech, the capital of their Empire.



características propias. Muestra de ello es que, tanto en las capitulaciones de Zaragoza (1118) como en la *Historia Roderici* (siglo XII) se distinguen entre “almorávides” y “musulmanes” como dos elementos diferenciados social y jurídicamente.

Las derrotas militares y el descontento en al-Andalus y el Magreb se hicieron cada vez más patentes en los años 40 del siglo XII. En al-Andalus, surgieron las segundas taifas, mientras en el Magreb, una confederación de tribus Mašmūda seguidores de una figura mesiánica, el *mahdī* Ibn Tūmart, van ganando terreno y apoderándose de las plazas almorávides. Estos son los almohades o unitarios que nacen en el Atlas marroquí, como un nuevo credo que reúne características propias del sunismo y del chiismo. Tinmal fue su gran centro de operaciones hasta que tomaron Marrakech. El movimiento almohade llegó a conformar un califato e imperio con una extensión y poder jamás conocidos en el Occidente islámico, abarcando desde el oeste de Egipto hasta el Atlántico, y, desde el sur de la Meseta peninsular hasta el Sáhara. Se produjeron transformaciones en todos los sentidos: cerámica, arquitectura, epigrafía, numismática... La lengua amazig cobró una importancia crucial como vehículo para difundir el dogma almohade, con una traducción del Corán a la lengua autóctona y su utilización en las explicaciones.

example in both the Zaragoza surrender agreement (1118) and in the *Historia Roderici* (12<sup>th</sup> century), which distinguished between “Almoravids” and “Muslims” as two separate groups that were socially and legally distinct.

The military defeats and discontent in al-Andalus and Maghreb became more and more obvious in the 1140s. In al-Andalus, the second period of Taifas began, while in the Maghreb, a confederation of Mašmūda tribes who had rallied behind a Messianic figure, the *mahdī* Ibn Tūmart, began gaining ground and taking various Almoravid positions. These were the Almohads (“those who profess the unity of God”), who first appeared in the Moroccan Atlas Mountains

as a new creed that combined certain characteristics of both Sunnism and Shiism. Their main centre of operations was in Tinmal until they took Marrakesh. The Almohad movement went on to form a Caliphate and Empire of a size and power that was hitherto unknown in the Islamic West, stretching from Western Egypt to the Atlantic and from the south of the Meseta in the Iberian Peninsula to the Sahara. This brought transformations in all aspects of life: ceramics, architecture, epigraphy, numismatics... The Amazigh language became crucially important as a vehicle for spreading the Almohad dogma with a translation of the Quran into their native language and its use in the explanations.



Los contactos de al-Andalus con el Magreb, Sáhara y zona subsahariana continúan durante los siglos XIII, XIV y XV. La desaparición del poder almohade (1232) se debió a su colapso interno y a la contestación que nació en ambos lados del Mediterráneo. La realidad política del occidente islámico se vio de nuevo fragmentada en un rosario de poderes.

En lo que concierne a la península ibérica, los principales protagonistas de la situación fueron los Banū Marīn o meriníes, beréberes de la rama Zanāta, que conforman un emirato con capital en Fez (1244-1465). Sus relaciones con el entonces emirato nazarí de Granada pasaron por diferentes fases: de auxiliar a los andalusíes se convirtieron al poco en una amenaza para la independencia y estabilidad de su política interna por sus veleidades expansionistas. Así, los benimerines acabaron controlando varios puntos estratégicos del emirato nazarí, como Algeciras, Tarifa, Ronda e incluso Málaga. La rota del Salado (1340) supuso el fin del intervencionismo meriní en la Península. Sin embargo, ello no se tradujo en el fin de las relaciones comerciales, humanas e intelectuales entre ambas orillas, siendo constante el trasiego de población entre Iberia y el Magreb.

The contacts between al-Andalus and the Maghreb, the Sahara and sub-Saharan Africa continued during the 13<sup>th</sup>, 14<sup>th</sup> and 15<sup>th</sup> centuries. The fall of the Almohad Empire (1232) was due to internal collapse and to armed opposition on both sides of the Mediterranean. The political structure of the Islamic West was once again fragmented into a rosary of small states.

As regards the Iberian Peninsula, the main protagonists in this situation were the Banū Marīn or Marinids, Berbers from the Zanāta branch, who established an Emirate with a capital in Fez (1244-1465). Their relations with what was then the Nasrid Emirate of Granada went through various different phases: from initially helping out the Andalusians, they

soon became a threat to the independence and stability of their internal political situation due to their expansionist whims. In this way the Marinids ended up controlling various strategic points in the Nasrid Emirate, such as Algeciras, Tarifa, Ronda and even Malaga. The defeat at the Battle of Río Salado (1340) marked the end of Marinid interventionism in the Peninsula. This did not however put an end to trading, human and intellectual relations between the two shores, and the movement of population between Iberia and the Maghreb continued unabated.





## Granada y sus relaciones históricas con los amaziges

La historia de Granada está estrechamente ligada a la de los amaziges. Como señalábamos, estos, además de ser los protagonistas y ejecutores de la conquista bajo bandera árabo-islámica, llegaron en numerosas migraciones convirtiéndose en la inmensa mayoría de los nuevos pobladores de al-Andalus. A pesar de que Granada es uno de los espacios con menor incidencia de la toponimia amazig, los lazos con estos pueblos serán realmente férreos. De las primeras etapas destaca la familia de los Banū Abī Zamanīn, grupo del clan Nafza, que pertenecía a los Zanāta de Tenés (Argelia). Estos estarían presentes desde la conquista y luego destacarían como intelectuales de Madīnat Ilbīra. El más célebre de todos sus integrantes fue Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, gran alfaquí (936-1008) y autor de importantes obras jurídicas y religiosas.

Pero será décadas más tarde, en el siglo XI, cuando el vínculo del territorio de Granada y Elvira quede sellado para siempre. Entonces, un grupo Ṣinhāya procedente del centro de Argelia marca el devenir de la historia de al-Andalus, en general, y de Granada en particular. Nos referimos a los Banū

Bañuelo, o *ḥammān al-jawza* (Baño del nogal), Granada, construido en el período ziri.

## Granada and its historical relations with the Amazighs

The history of Granada is closely linked to that of the Amazighs. As mentioned earlier, as well as being the main actors and executors of the conquest under the Arab-Islamic flag, they arrived in large numbers in numerous waves of migration, so becoming the vast majority of the new settlers of al-Andalus. In spite of the fact that Granada is one of the areas with fewest examples of Amazigh placenames, it forged genuinely strong links with these peoples. In the initial stages, the family of the Banū Abī Zamanīn played a prominent role. They were a group from the Nafza clan, who belonged to the Zanāta of Tenes (Algeria). They were

active in al-Andalus from the conquest onwards and later stood out as intellectuals of Madīnat Ilbīra. The most famous member of this group was Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, a great *faqīh* (936-1008) and the author of important religious and legal works.

Nonetheless, it was not until several decades later in the 11<sup>th</sup> century that the link between the Berbers and the territory of Granada and Elvira would be sealed forever. A Ṣinhāya group from the centre of Algeria was to mark the future of the history of al-Andalus, in general and of Granada in particular. These were the Banū Zīrī, who arrived in the Iberian Peninsula within

The Small Bath or *ḥammān al-jawza* (Walnut bath), Granada, built during the Zirid period.



Zirí, que llegaron a la península ibérica en el marco de la reforma militar de Almanzor, a inicios del siglo XI. Cuando estalla la *fitna* o guerra civil se asentaron en Ilbīra, donde pactaron con la población local trasladar la ciudad desde la antigua capital a Granada, teniendo como consecuencia la fundación de Granada como medina. De este pacto elvirenses-ziríes nos da buena cuenta el último de los sultanes de la dinastía, ‘Abd Allāh: los primeros ofrecieron fidelidad y tributos a cambio de la protección y orden de los segundos.

Entre las causas de este traslado deben citarse: las mejores condiciones defensivas que ofrecía Granada al asentarse en una colina (el actual Albayzín), las ventajas en el plano hidráulico, al estar rodeada de varios arroyos y atravesada por dos ríos, el Darro y el Genil, y motivaciones estratégicas (Granada está en el centro de la vega). Asimismo, conviene subrayar aspectos relacionados con la simbología y estrategias de legitimación de la nueva dinastía zirí que a imagen y semejanza de sus parientes norteafricanos que fundaron Āšīr y luego Qal‘at Banī Ḥammād, necesitaban de un fasto fundacional para marcar el inicio de un nuevo periodo político.

Con los ziríes, Granada conocerá un desarrollo urbano, artístico y político sin precedentes. Su Alcazaba Cadima, la mezquita cuyo alminar conserva el campanario de la iglesia de San José, sus redes

the framework of the military reforms introduced by Almanzor, at the beginning of the 11<sup>th</sup> century. With the outbreak of the *fitna* or civil war, they settled in Ilbīra (also known as Elvira a town 10 km west of Granada), where they reached an agreement with the local population to move the city from its ancient site to what is now Granada. This resulted in the foundation of Granada as a medina. The last Sultan of this dynasty, ‘Abd Allāh, offers us an interesting account of this pact between Elvirans and Zirids, with the former offering loyalty and taxes in exchange for the protection and order offered by the latter.

There were various reasons for this move: the better defensive conditions afforded by Granada’s location on top of a hill (the present-day Albaicín), the advantages

in terms of water supply, as it was surrounded by various streams and crossed by two rivers, Darro and Genil, and for strategic purposes (Granada is in the centre of a fertile plain known as La Vega). There were also various aspects related with the symbols and the legitimization strategies employed by the new Zirid Dynasty, who in much the same way as their North African relations who founded Āshīr and later Qal‘at Banī Ḥammād, needed some form of foundational pageantry to mark the beginning of a new political period.

With the Zirids, Granada underwent a period of unprecedented urban, artistic and political development. Their *Alcazaba Cadima*, the mosque whose minaret now houses the belltower of the Church of San José, their network of water-channels,



de acequias, con la de Aynadamar como principal, la muralla del llano y gran parte de la configuración urbana que predominará hasta hoy. Así, por ejemplo, el centro político y religioso de Granada se ubica hoy donde está porque en el periodo zirí se establece la mezquita mayor en el lugar de la actual iglesia del Sagrario. Como patrimonio y legado cultural de este periodo, Granada, al-Andalus y la civilización en general, tienen las *Memorias* del último emir de la taifa zirí, ‘Abd Allāh ibn Buluqqīn.

Si el periodo zirí supone un punto de inflexión, la llegada de los almorávides a la Península pone a Granada en el centro político de al-Andalus. Nos narra Ibn al-Jaṭīb que el mismo Yūsuf ben Tašfīn llegó a acampar en las afueras de la ciudad de Granada, en Almanjáyar (*al-Mašāyij*), antes de apresar al reyezuelo zirí ‘Abd Allāh y desde allí decidió todo lo concerniente a la desaparición del reino zirí y anexión. Fueron numerosas las riquezas que encontró en el palacio zirí: objetos preciosos y tesoros, alhajas, piedras preciosas, jacinto, y alfombras de Irán e Iraq, cálamos de esmeraldas, recipientes de oro y plata, bandejas de sólido cristal (Sarr, 2013).

En la transición del poder de los ziríes a los almorávides destacó, entonces, un personaje de origen esclavo, Mu’ammal. Este siervo manumitido de los ziríes traicionó al emir ‘Abd Allāh y se convirtió en administrador del territorio para los almorávides. A él se le atribuyen importantes obras públicas como:

of which the most important was the Aynadamar, the wall on the “llano” (flat part), and much of the current layout of the city. So for example, the political and religious centre of Granada is where it is today because during the Zirid period they established the Great Mosque on the site of what is today the Church of Sagrario. As a cultural legacy and heritage of this period, Granada, al-Andalus and civilization in general have the *Memoirs* of the last Zirid Emir, ‘Abd Allāh ibn Buluqqīn.

While the Zirid period was a point of inflection, the arrival of the Almoravids in the Peninsula put Granada in the centre of the political map of al-Andalus. Ibn al-Khaṭīb states that Yūsuf ben Tašfīn himself pitched camp in the outskirts of Granada in Almanjáyar (*al-*

*Mashāyikh*), before capturing the Zirid Emir ‘Abd Allāh and from there took all the necessary decisions regarding the dissolution of the Zirid kingdom and its annexation into their Empire. Numerous riches were found in the Zirid palace: precious objects and treasures, jewellery, precious stones, jacinth stones, carpets from Iran and Iraq, emerald reed-pens, gold and silver vessels, and solid crystal trays (Sarr, 2013).

In the transition of power from the Zirids to the Almoravids, a man of slave origin, Mu’ammal, became a key figure. This manumitted slave of the Zirids betrayed the Emir ‘Abd Allāh and appointed himself as administrator of the territory for the Almoravids. He is considered to have ordered important public works in the city such as the water channel of the al-





PUENTE DEL RIO GENIL



Puerta De Hernan Roman



Puerta De Elvira



TORRE INHABITABLE TURPIANA



Torre de la Iglesia de S. Joseph

la acequia de la puerta al-Fajjārīn y la alameda que, sita entre el Campo del Príncipe y el Paseo del Salón, portaría su nombre, el *ḥawr* Mu'ammal.

Una vez pacificada la situación, los almorávides se establecieron en la Alcazaba Cadima, en el antiguo palacio de Bādīs. Desde allí, el gobernador delegado decidirá sobre todas las cuestiones referentes al Islam peninsular. De hecho, resulta verosímil pensar que en este periodo Granada como capital de al-Andalus conociera grandes progresos urbanos, como el reforzamiento de sus murallas, la ampliación de la mezquita mayor de Granada, puertas y estructuras defensivas de la ciudad, así como el castillo de la Alhambra. En efecto, es muy probable que el lienzo murario, hoy conocido como “muralla zirí”, fuese, en realidad, construido en estos años con el objetivo de mejorar la protección de la zona palatina y solventar un problema de inestabilidad del suelo de esa parte de la colina.

El siguiente periodo migratorio y de dominio de otra dinastía amazig, el de los almohades o unitarios, conlleva igualmente grandes progresos y transformaciones para Granada. De hecho, a este periodo le debemos el primer palacio del Cuarto Real de Santo Domingo (*Dār al-Bayḍāʾ*), el Alcázar Genil y toda una nueva red de albercones que tienden a poner en valor nuevas zonas de cultivo en las áreas periurbanas y rurales. Todo ello, que supone un gran desarrollo económico, preludia la vía de expansión que usarán los nazaríes ante el repliegue territorial.

Francisco Heylan (s. XVII), diferentes edificios árabes de Granada: puente del río Genil, puerta de Hernán Román, puerta de Elvira, torre Turpiana y torre de la iglesia de San José.

Fakhkhārīn gate and the tree-lined avenue situated between Campo del Príncipe and the Paseo del Salón, which later bore his name, *ḥawr* Mu'ammal.

Once peace had been restored, the Almoravids established themselves in the *Alcazaba Cadima*, in the former palace of Bādīs. From there, the Delegate Governor took decisions on all issues relating to the Islamic part of the Iberian Peninsula. In fact, during this period it is plausible to think that Granada, as the capital of al-Andalus, enjoyed great advances in terms of urban development, such as the reinforcement of its walls, the expansion of the Great Mosque of Granada, the gates and defensive structures of the city, as well as

the castle of the Alhambra. Indeed, it seems very likely that the piece of wall known today as the “Zirid wall” was actually built during this subsequent period in order to improve the protection of the palace area and solve the problems caused by the unstable terrain on that part of the hill.

The next period of migration and of domination by another Amazigh dynasty, the Almohads (“those who profess the unity of God”), also brought with it great progress and transformations for Granada. In fact, to this period we owe the construction of the first palace of the Cuarto Real de Santo Domingo (*Dār al-Bayḍāʾ*), the palace known as Alcázar Genil and a whole new

Francisco Heylan (17<sup>th</sup> c.), different Arabic buildings in Granada: bridge over the River Genil, Hernán Román Gate, Elvira Gate, Turpiana Tower, Tower of the Church of San José.





La caída del movimiento almohade dibuja un panorama de gran fragmentación en el Magreb y en al-Andalus. Las dinastías beréberes de África, los Meriníes y los Zayyānīes, en el Magreb al-Aqṣā y Magreb Central respectivamente, ambas Zanāta, serán las grandes protagonistas, junto a Ḥafṣīes en Túnez y Nazaríes en al-Andalus. En lo que respecta a Granada, las interrelaciones nazarí-meriní serán constantes. La afluencia de soldados norteafricanos llegó a ser intensa en el primer siglo y medio de vida de emirato granadino. La presencia norteafricana en Granada se tradujo incluso en la existencia en el ejército, hasta el siglo XIV, de un cuerpo meriní compuesto por zanātas, los *guzāt*. Ciudades tan estratégicas como Algeciras (donde fundan al-Binya), Gibraltar y Ronda, e incluso eventualmente Málaga, estuvieron décadas bajo el control de los amaziges Zanāta.

Por lo tanto, Granada y el mundo amazig mantienen, desde el pasado, una relación estrecha e indisoluble. Los contactos, intercambios e interconexiones no han cesado desde tiempos remotos, intensificándose a partir del periodo medieval. No en vano, en cierta medida, Granada es el fruto de dicha relación. Así, es un grupo beréber, los ziríes, el que promueve su (re)fundación como ciudad y

Interior del Alcázar Genil, almunia de época almohade, Granada.

network of water deposits which enhanced the value of new areas of cultivation in peri-urban and rural areas. All of this brought great economic development and was a prelude to the urban expansion that the Nasrids opted for in response to their territorial withdrawal.

The fall of the Almohad movement resulted in enormous fragmentation in both the Maghreb and al-Andalus. The Berber dynasties of Africa, the Marinids and the Zayyanids, in Western (*Maghreb al-Aqṣā*) and Central Maghreb respectively, both Zanātas, were the main actors in this new scenario, together with the Ḥafṣids in Tunisia and the Nasrids in al-Andalus. As regards Granada, the relations between Nasrids and

Marinids remained constant. North African soldiers arrived in Granada in large numbers in the first century and a half of the Nasrid Emirate. They even had an impact on the Granada army in which, until the 14<sup>th</sup> century, there was a Marinid corps made up of Zanātas, the *Guzāt*. Cities as strategic as Algeciras (where they founded al-Binya), Gibraltar and Ronda, and even eventually Malaga, fell under the control of Zanāta Amazighs for several decades.

All of this shows that Granada and the Amazigh world have long maintained very close indissoluble links. The contacts, exchanges and interconnections have continued throughout history since ancient times,

Interior of the Alcázar Genil, Almohad era country estate, Granada.





la establece, por primera vez en su historia, como capital de un Estado independiente. El que la dota de todos los elementos propios de una gran urbe (murallas, mezquita aljama, *ḥammām*, alcazaba), el que le otorga la fisonomía genuina que hoy le caracteriza (con ocupación del Albayzín, zona llana, centro, y Alhambra) e, incluso, el que ordena construir las acequias (especialmente la de Aynadamar) que, hasta hace poco, constituían su única vía de abastecimiento hidráulico.

A todo esto se añade que, durante los periodos subsiguientes, se convierte, primero, en capital política de todo al-Andalus con otra dinastía amazig, los almorávides; y, luego, en una de las ciudades de referencia del mayor imperio jamás conocido en el Occidente islámico, el almohade.

Detalle constructivo del alminar almohade de la mezquita de los conversos (*masjīd al-Tā'ibīn*), actual iglesia de San Juan de los Reyes, Granada.

becoming more intense in the medieval era. To some extent Granada is the fruit of this relationship. It was a Berber group, the Zirids, who promoted its (re)foundation as a city and established it for the first time in its history as the capital of an independent state. They also equipped it with all the typical elements of a great city, such as walls, a great mosque, a *ḥammām* (baths) and a fortress, and gave it the layout that we know today (occupying the Albayzín, the flat area, the centre and the Alhambra). They even ordered the

construction of its water channels (especially that of Aynadamar), which until recently were its only form of water supply.

To all this we must add that during the subsequent periods, Granada became first the capital of the whole of al-Andalus under another Amazigh dynasty, the Almoravids, and later one of the cities of reference in the greatest empire in the history of the Islamic West, the Almohad Empire.

Detail from the Almohad minaret of the Mosque of the Converts (*masjīd al-Tā'ibīn*), today the Church of San Juan de los Reyes in Granada.

